



Patria del Criollo en favor de los caudillos rurales que tomaron el poder. En Guatemala los criollos de ambos signos se acomodaron a la revolución rural de Carrera de 1839. Y en 1847, junto con las milicias del campo y Carrera, fundaron la república de Guatemala en democracia. La batalla de la Arada consolidó a Carrera y su fuerza indígena. La Patria del Criollo solo recuperó sus privilegios económicos hasta 1871 con el pardo J. R. Barrios y el criollo M. García Granados, que, al gobernar, usurparon las tierras indígenas y los sometieron al servilismo feudal como a los mozos de las rancherías, bajo una dictadura cruel.

En el posbicentenario⁵

Editorial

Revista digital *Gazeta*

Esta vez los escolares se quedaron en sus casas, los tambores y las trompetas dejaron descansar los oídos de los transeúntes, y las carreteras no sintieron el trote alegre de jóvenes entusiastas con antorchas encendidas. La celebración de la separación de España se realizó a puerta cerrada, con discursos inflamados que pocos escucharon y muchos menos recordarán.

Pero, no por ello los gastos fueron pocos. Alcaldes y Gobierno gastaron a manos llenas lo que no es de ellos, privilegiando en las compras a los financistas de campaña o nuevos amigos de viaje que puedan dejar alfombras enrolladas en la puerta de las casas, cual adelantados Santa Claus con regalos novedosos. La Municipalidad capitalina nos dejó como memoria imperecedera del despilfarro la falsa y deforme réplica del supuesto portal del palacio de gobierno de la época colonial.

5. Publicado el 19 de septiembre de 2021. Tomado de <https://gazeta.gt/editorial-187/>



Las celebraciones del bicentenario de la separación de España se quedaron sin explicar por qué y para qué aquellos señores que aún el 14 de septiembre eran funcionarios del Reino español, al día siguiente dispusieron darle la espalda y repartirse el poder y los impuestos. Celebraron los militares, con marchas marciales en sus cuarteles, una independencia que sus coroneles no podrían explicar de manera clara.

Al son de la marimba se declamaron promesas falsas a la «patria», sin considerar en nada a la gente que la conforma e integra. Gobernantes y subalternos prometieron defender «sin choque sangriento» la libertad de la que supuestamente disfrutamos todos los guatemaltecos por igual, promesa que debe entenderse en la negativa del choque, porque es notorio que, como en las décadas del terrorismo de Estado, lo sangriento es parte inseparable de nuestra historia, bajo el entendido que esa sangre solo la pondrán los críticos, los pobres, en fin, los que se creen el mensaje que vivimos en un país libre. Díganlo, si no, los presos de conciencia que por la defensa del territorio y la naturaleza, todos ellos indígenas o mestizos, sufren cárcel impune, sin horizonte próximo de libertad.

Las celebraciones han pasado, los pagos puntuales a los proveedores de vinos, comidas, trajes y demás provisiones indispensables a cualquier celebración centenaria ya han sido entregados. Nadie, entre los celebrantes, se recordó que, día con día, desde hace doscientos años, desde hace más de quinientos años, niños y niñas indígenas mueren de hambre y desnutrición. Hubo promesas de gastos, abrazos porque la economía continúa estable. Tanto los gobernantes como los empresarios están convencidos de que mientras la pobreza toque la puerta de miles de guatemaltecos, estos continuarán fugándose a países donde les paguen mucho más por su trabajo, aunque no sea lo justo y debido, y así, con sus remesas seguirán manteniendo la estabilidad económica de los grupos en el poder, como hace doscientos años lo hacían los indígenas semiesclavos y los mestizos pobres que dejaban la vida en las haciendas, minas y fábricas de los señores.

Nada se dijo, ¡claro está!, de la revisión del salario mínimo, mucho menos de impuestos decentes a la ganancia. Esto, como hace dos-



cientos años, sería motivo de otra traición al supremo gobierno, de otra disputa «sin choque sangriento».

Guatemala se separó de España, pero sus élites siguen admirando a sus reyes y recordando a su dictador. Comparten la cultura xenófoba y homofóbica de los grupos ultraconservadores, mismos que afirman que al conquistar nuestras tierras nos liberaron de satanás.

En los salones de banquetes, gobernantes y embajadores se desearon logros y éxitos, sellando la amistad entre sus gobiernos, siempre y cuando coincidan en que de la pobreza, miseria y explotación no se hable. Tan grande es la complicidad que la presentación del «Informe nacional de desarrollo humano 2019-2020», prevista para el 21 de junio de este año, y para la cual Naciones Unidas ya había circulado adornadas cartulinas para invitados especiales, simplemente no sucedió, porque al señor presidente no le parece que el mundo, y los guatemaltecos interesados, conozcan el fracaso de todas sus políticas públicas supuestamente dedicadas a reducir la pobreza y la desnutrición.

Celebrar la independencia debe ser motivo de fiesta, de jolgorio y hasta de borracheras, pues por algo tenemos la mejor cerveza, el mejor ron, las mejores frituras y el mejor pollo empanizado del mundo. Es cierto que ni sus propios productores se lo creen, pero por ello tenemos cantantes que felices promueven una Guatemorfosis empalagosa, en la que la Guatemala del hambre, la miseria y la pobreza no existen y que nos gritan hasta el cansancio que somos el país más feliz del mundo, donde más de diez niñas menores de 14 años son violadas y embarazadas diariamente por parientes o vecinos, y ni la justicia, ni el poder público hacen nada para castigar a los violadores, obligando a las víctimas a una maternidad no deseada porque, al fin de cuentas, somos un país provida, en el que se defienden a capa y espada todas las libertades, siempre que sean las de los hombres, más aún si son ladinos y ricos.

Así que, como dijo el poeta catalán, si «hoy el noble y el villano / el prohombre y el gusano / bailan y se dan la mano», luego, y de ahora en adelante, hasta el próximo centenario, «con la resaca a cuestras / vuelve el pobre a su pobreza / vuelve el rico a su riqueza / y el señor cura a sus misas».



Nada cambió para las pobres, indígenas y mestizas en estos doscientos años de «gloriosa» independencia y, si las cosas siguen como ahora, los señores herederos de los herederos de aquel acto «sin choque sangriento», dentro de cien años podrán volver a decir ufanas que para ellos todo continúa siendo un lecho de rosas, que Guatemala es el mejor país del mundo y que los pobres son pobres porque así lo quiere Dios y así lo quieren ellos... ¿los ricos o los pobres?

Utopía: Guatemala independiente⁶

Jorge Beteta

Jóvenes por la Transparencia

Diario *La Hora*

A ocho días del mal llamado bicentenario de nuestra patria, ha sido particularmente evidente en redes sociales un derrotismo y una negación ciega a los avances que, si bien a veces parecen inexistentes, nuestro país ha tenido. Una retórica que se ha mantenido por una premisa, que pretende ser una contradicción en sí misma, sobre la legitimidad de nuestra independencia.

Sí, es cierto que la independencia, en definitiva, no fue del pueblo para el pueblo. Un plan de independencia que fue gestado, desarrollado, orquestado y ejecutado por una élite, que hace 200 años se llamaban criollos y españoles y hoy conocemos con otro nombre. Sin embargo, hemos logrado avanzar en distintos aspectos. Evidentemente, por citar algún ejemplo, socialmente la población indígena ha logrado avanzar y alcanzar nuevos estándares de vida. En cuanto a la política, se han logrado distintos episodios de “primaveras democráticas”. Religiosamente, hay una mayor libertad de cultos, y en papel disponemos de una Guatemala “laica”.

6. Publicado el 23 septiembre de 2021. Tomado de <https://lahora.gt/utopia-guatemala-independiente/>